

# FORMACION A TRAVES DEL BOLETIN DIGITAL

## TEMA 1: EL ESPÍRITU SANTO



### INTRODUCCIÓN

*“Mientras Apolo permanecía en Corinto, Pablo atravesando la región interior, llegó a Éfeso. Allí encontró a algunos discípulos y les preguntó: «Cuando ustedes abrazaron la fe, ¿recibieron el Espíritu Santo?». Ellos le dijeron: «Ni siquiera hemos oído decir que hay un Espíritu Santo»”. Hechos 19, 1 -2*

Nos enseñaba el Papa Francisco el 13 de mayo de 2013 en Santa Marta: “La respuesta que san Pablo recibe de un grupo de discípulos en Éfeso, narrada en Hechos de los Apóstoles, es sorprendente: "Ni siquiera hemos oído decir que exista un Espíritu Santo". La falta de conciencia que manifiestan los cristianos hace dos mil años no es solo "algo de los primeros tiempos", sino que el Espíritu Santo “es siempre como el desconocido de nuestra fe”.

Hoy en día, muchos cristianos no saben quién es el Espíritu Santo, qué es el Espíritu Santo. Y a veces se oye: "Pero yo me organizo bien con el Padre y con el Hijo, porque rezo el Padre Nuestro al Padre, estoy en comunión con el Hijo, pero con el Espíritu Santo, no sé qué hacer...". O te dicen: "El Espíritu Santo es la paloma, la que nos da siete dones”. Pero así el pobre Espíritu Santo está siempre al final y no encuentra un buen lugar en nuestra vida.

Nosotros debemos pensar ¿hasta qué punto este mensaje tan actual de Francisco nos toca a nosotros? ¿Conocemos la persona del Espíritu Santo? ¿Hemos entablado con Él un diálogo afectuoso? ¿Qué relación tengo con este otro amigo que nos dejó Jesús? (cfr. Jn 14, 15ss). En este tema trataremos de profundizar en nuestro conocimiento y en nuestro trato afectivo con la Persona del Espíritu Santo, Amor de Dios en nuestros corazones. Pensemos que sin Él el mismo Dios se torna lejano, como los decía el Patriarca Ignacio IV...

*“Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos; Cristo queda en el pasado el Evangelio es letra muerta; la Iglesia, una simple organización; la autoridad, una dominación; la misión, una propaganda; el culto, una simple evocación; la vida cristiana, una moral de esclavos.*

*En cambio, con el Espíritu Santo, el cosmos se levanta y gime en el parto del Reino; el hombre lucha contra la carne; Cristo está presente; el evangelio es fuerza de vida; la Iglesia, signo de comunión trinitaria; la autoridad, servicio liberador; la misión, un Pentecostés; la liturgia, memorial y anticipación; la vida humana es divinizada.” Ignacio IV Hazin -Patriarca de Antioquía*

### **EL ESPÍRITU SANTO ES DIOS – LA TERCERA PERSONA DE LA TRINIDAD**

Cuando voy a predicar a algunos lugares suelo hacer la pregunta: ¿Quién es el Dios de nosotros los católicos? Muchos responden Papa Dios, otros Jesús, algunos pocos dicen el Espíritu Santo, pero desafortunadamente cada una de estas respuestas está incompleta. Tu Dios, mi Dios, nuestro Dios es la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Si leemos la Palabra de Dios en el Evangelio según San Mateo 3:16-17, encontramos: “Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él. Y se oyó una voz del cielo que decía: «Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección»

En este hermoso texto de San Mateo vemos en conjunto a la Santísima Trinidad, estuvo Jesús, nuestro Señor, siendo bautizado por su primo Juan el Bautista, además se escucha la voz de Dios Padre que decía este es mi Hijo Amado y a la vez aparece como una paloma el Espíritu Santo descendiendo sobre Jesús. Tenemos un solo Dios, creemos en un solo Dios, pero creemos, como lo profesamos cada domingo en la Eucaristía, en un solo Dios que es trino es decir tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Tal vez sabemos mucho de Dios Padre, tal vez conocemos quien es Jesús, las maravillas que El hace, su presencia en medio de nosotros, es decir sabemos mucho de estas dos personas de la Trinidad, pero ¿qué conocemos acerca del Espíritu Santo? Lastimosamente casi 2000 años después del encuentro de Pablo con los discípulos de Juan en Éfeso, que ni siquiera habían oído hablar del Espíritu Santo a pesar de haber sido bautizados y ser cristianos, todavía parece que no conocemos bien al Divino Espíritu. ¿Será que se nos olvidó quién es? Sabes Él está vivo, sigue moviéndose en el mundo, en la Iglesia, en tu vida.

Definir si un ser goza o no de personalidad no plantea ninguna dificultad especial. Es obvio que una fuerza impersonal, como la electricidad, el agua, la energía nuclear, etc., no puede desarrollar actividades propias de los seres dotados de personalidad, ya sean humanos o espirituales. Ahora bien,

si la electricidad pudiera revelar, enseñar, guiar, ordenar, interceder, enviar, hablar, etc., ya no nos hallaríamos ante una fuerza impersonal, sino ante un ente personal. Ahora bien, en la Biblia, ¿el Espíritu Santo aparece como una fuerza impersonal, al estilo de la electricidad o, por el contrario, está ligado indisolublemente a cualidades personales?:

El Espíritu Santo enseña y recuerda (Jn 14,26) ¿Cómo puede enseñar -la palabra griega *didásei* utilizada aquí contiene la idea de enseñar como maestro- y recordar todo un ente que no tiene ni personalidad? El Espíritu Santo da testimonio (Jn 15,26, Rm 8,16). Tanto el Espíritu Santo como los discípulos de Jesús dan testimonio. ¿Cómo es posible que el primero carezca de personalidad y los segundos no? ¿Cómo es posible que un ente carente de personalidad sea el encargado de instruir a seres que sí la tienen? El Espíritu Santo guía a la Verdad (Jn 16,13). Las palabras de Jesús transmitidas por el autor del cuarto evangelio no pueden resultar más claras: el Espíritu guiará a toda la verdad; hablará no según su propio impulso, sino lo que oiga, y anunciará el futuro.

El Espíritu Santo glorifica (Jn 16,14). El Espíritu Santo dirige la evangelización (Hch 16,6) ¿Es siquiera verosímil que una fuerza impersonal pudiera formular prohibiciones y órdenes en relación con un tema como la evangelización? El Espíritu Santo conduce (Rm 7,14) ¿Cómo es posible que una fuerza carente de personalidad -como la electricidad- conduzca a personas que sí tienen personalidad, de tal manera que si éstas se someten a su guía pongan de manifiesto que son hijos de Dios?

El Espíritu Santo intercede (Rm 8,26-27); envía (Hch 11,12; 13,4); El Espíritu Santo toma decisiones en el seno de la Iglesia (Hch 15,28; Hch 20,28). El Espíritu Santo da dones y carismas (1Cor 12,7-11).

## **LOS SÍMBOLOS DEL ESPÍRITU SANTO**

El espíritu Santo se ha manifestado en la Historia de la Salvación con distintos símbolos que nos permiten comprender su acción y poder. Los presentamos tal como los transmite el Catecismo de la Iglesia

**EL AGUA.** El simbolismo del agua es significativo de la acción del Espíritu Santo en el Bautismo, ya que, después de la invocación del Espíritu Santo, ésta se convierte en el signo sacramental eficaz del nuevo nacimiento (CIC 694)

**LA UNCIÓN.** El simbolismo de la unción con el óleo es también significativo del Espíritu Santo, hasta el punto de que se ha convertido en sinónimo suyo (cf. 1 Jn 2, 20. 27; 2 Co 1, 21). Pero para captar toda la fuerza que tiene, es necesario volver a la Unción primera realizada por el Espíritu Santo: la de Jesús. Cristo ["Mesías" en hebreo] significa "Ungido" del Espíritu de Dios. (CIC 695)

**EL FUEGO.** Mientras que el agua significaba el nacimiento y la fecundidad de la vida dada en el Espíritu Santo, el fuego simboliza la energía transformadora de los actos del Espíritu Santo. (CIC 696)

LA NUBE Y LA LUZ. Estos dos símbolos son inseparables en las manifestaciones del Espíritu Santo. Desde las teofanías del Antiguo Testamento, la Nube, unas veces oscura, otras luminosa, revela al Dios vivo y salvador, tendiendo así un velo sobre la transcendencia de su Gloria (CIC 697)

EL SELLO. Es un símbolo cercano al de la unción. En efecto, es Cristo a quien "Dios ha marcado con su sello" (Jn 6, 27) y el Padre nos marca también en él con su sello (2 Co 1, 22; Ef 1, 13; 4, 30) (CIC 698).

LA MANO. Imponiendo las manos Jesús cura a los enfermos (cf. Mc 6, 5; 8, 23) y bendice a los niños (cf. Mc 10, 16). En su Nombre, los Apóstoles harán lo mismo (cf. Mc 16, 18; Hch 5, 12; 14, 3). Más aún, mediante la imposición de manos de los Apóstoles el Espíritu Santo nos es dado (cf. Hch 8, 17-19; 13, 3; 19, 6). (CIC 699)

EL DEDO. "Por el dedo de Dios expulso yo [Jesús] los demonios" (Lc 11, 20). Si la Ley de Dios ha sido escrita en tablas de piedra "por el dedo de Dios" (Ex 31, 18), la "carta de Cristo" entregada a los Apóstoles "está escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón" (2 Co 3, 3). El himno Veni Creator invoca al Espíritu Santo como dextrae Dei Tu digitus ("dedo de la diestra del Padre") (CIC 700).

LA PALOMA. Al final del diluvio (cuyo simbolismo se refiere al Bautismo), la paloma soltada por Noé vuelve con una rama tierna de olivo en el pico, signo de que la tierra es habitable de nuevo (cf. Gn 8, 8-12). Cuando Cristo sale del agua de su bautismo, el Espíritu Santo, en forma de paloma, baja y se posa sobre él (cf. Mt 3, 16 paralelos). El Espíritu desciende y reposa en el corazón purificado de los bautizados (CIC 701).

## **LA EXPERIENCIA DE PENTECOSTÉS**

Como cristianos estamos llamados a vivir un permanente Pentecostés, cada día debemos pedir ser bautizados en el Espíritu Santo para ser guiados con su poder y amor. Pero para entender que significa Pentecostés debemos retornar a la escena en el aposento alto donde María, los apóstoles y un grupo más de personas recibieron este poder de lo alto para ser testigos de Jesús. Es así que analizaremos en este artículo unos cuantos aspectos del primer Pentecostés narrado en el capítulo segundo de los Hechos de los Apóstoles (Hch 2, 1-4):

“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.”

La primera característica que resalta en el texto es que *todos estaban en un mismo lugar*, esto significa unidad, no solo física sino también espiritual. Es así que, para vivir un constante y perenne Pentecostés, debemos vivir como hermanos y hermanas, a semejanza de la primera comunidad cristiana, cuidando unos de otros. Pero más aún, debemos estar unidos espiritualmente, estar juntos en el “apostento alto”, es decir unidos todos como Iglesia con los lazos del mismo Espíritu Santo, en una misma y permanente oración: “Ven Espíritu Santo, Ven Espíritu Santo”.

En segundo lugar, el Espíritu Santo es creativo, original y sorprendente. En esta escena descendió como lenguas de fuego, como viento impetuoso. Pero en muchos otros pasajes bíblicos se mueve de diferentes maneras. Debemos estar abiertos a las sorpresas del Divino Espíritu, lo seguro es que El siempre descenderá cuando lo invoquemos. ¿De qué manera? Él es siempre diverso, a unos dará alegría, a otros lágrimas sanadoras, a otros paz, a otros descanso espiritual. Estemos abiertos a sus sorpresas y no lo encasillemos ya que Dios es siempre nuevo.

Finalmente, en esta escena, los apóstoles empiezan a hablar en diversas lenguas. Es decir, cuando el Espíritu Santo desciende en Pentecostés, regala nuevos dones y carismas. El primordial deseo de vivir en un permanente Pentecostés, es el de ser llenos a plenitud por la presencia de Dios mismo. Pero como consecuencia del derramamiento del Espíritu Santo en nosotros, está el ser fortalecidos con dones y carismas. No siempre los dones que nosotros deseamos, pero si los que el Espíritu sabe que necesitamos para cumplir la misión que Dios nos encomienda.

## **PENTECOSTÉS HOY**

El nuevo Pentecostés se está produciendo. Siempre lo ha hecho, pero recientemente ha adquirido proporciones nuevas, que jamás se habían conocido. En este contexto, hay que mencionar el llamado “Bautismo del Espíritu”, que es la gracia propia de todo este amplio despertar espiritual. Se trata de una experiencia hecha de gestos de una gran sencillez, acompañado por actitudes de humildad, de arrepentimiento, de disponibilidad a hacernos niños, para entrar en el Reino. Es una renovación y una actualización de toda la iniciación cristiana, no solamente del bautismo. El interesado se prepara para ello participando en seminarios de vida, oración y alabanza, todo en un clima de profunda comunión fraterna. Otras veces, en cambio, todo se produce de manera espontánea, fuera de todo esquema, y uno se siente como “sorprendido” por el Espíritu.

El efecto más común de esta gracia es que el Espíritu Santo deja de ser una cuestión intelectual y se transforma en “experiencia”. A través de lo que se llama “Bautismo del Espíritu” hacemos experiencia del Espíritu Santo, de su unción en la oración, de su poder en el ministerio apostólico, de su consuelo en la prueba, de su luz en las decisiones. Espíritu que nos transforma interiormente, nos da el gusto de alabar a Dios, nos hace descubrir una nueva alegría, nos abre la mente a la comprensión de las Escrituras y sobre todo nos enseña a proclamar que Jesús es “Señor”.

Esta aceleración en el camino de la gracia suele estar ligada a la recepción de un sacramento, aunque no necesariamente. Además de la Eucaristía y las Escrituras hay otro camino por el cual se produce la “sobria embriaguez del Espíritu”, un camino pentecostal, o sea, libre, imprevisible, que no está sujeto a signos instituidos, que sólo depende de la soberana y libre iniciativa de Dios.

Pentecostés fue el primer bautismo del Espíritu. En toda su obra Jesús “bautiza con Espíritu Santo”, toda su obra mesiánica consiste en derramar el Espíritu sobre la tierra...